

Rubén Darío

Del trópico

Poema original:

(De acuerdo con el original manuscrito)

¡Qué alegre y fresca la mañanita!
Me agarra el aire por la nariz,
los perros ladran, un chico grita
y una muchacha gorda y bonita
junto a una piedra muele maíz.

Un mozo trae por un sendero
sus herramientas y su morral;
otro con caites y sin sombrero
busca una vaca con su ternero,
para ordeñarla junto al corral.

Sonriendo a veces a la muchacha,
que de la piedra pasa al fogón,
un sabanero de buena facha
casi en cuclillas afila el hacha,
sobre una orilla del mollejón.

Por las colinas la luz se pierde
bajo el cielo claro y sin fin;
ahí el ganado las hojas muerde,
y hay en los tallos del pasto verde
escarabajos de oro y carmín.

Sonando un cuerno curvo y sonoro
pasa un vaquero, y a plena luz
vienen las vacas y un blanco toro
con unas manchas color de oro
por la barriga y en el testuz.

Y la patrona bate que bate
me regocija con la ilusión
de una gran taza de chocolate
que ha de pasarme por el gazzate
con la tostada y el requesón.

